

De nuevo con Edmond Goncourt y Emilia Pardo Bazán en eco

Dolores THION SORIANO-MOLLÁ
Université de Pau et des Pays de l'Adour

Son ya considerables las páginas que se han dedicado al estudio de las relaciones literarias entre Emilia Pardo Bazán y Edmond Goncourt. En el presente trabajo, ambos serán de nuevo protagonistas a través de un tercer personaje, Leopoldo García Ramón, un escritor sevillano afincado en París y las once cartas que éste dirigió al maestro francés entre 1886 y 1893. En este pequeño corpus se entremetió la voz de Emilia Pardo Bazán para requerir a este fiel contertuliano del célebre desván que terciase por ella ante Goncourt. García Ramón, atento y solícito, de viva voz o mediante misivas, sirvió de fiel paladín de la escritora como iremos observando. En ocasiones, García Ramón transmitía la exégesis de las cartas recibidas, pero en otras, las más veces, la escritora impuso su voz, supliendo al mismo comunicante a través de la cita directa, intertexto epistolar al que el escritor sevillano recurrió con discreción y cortesía. Aunque las incursiones de Doña Emilia sean de carácter desigual y algunas estén en relación con temas ya conocidos, la originalidad del presente corpus reside en ser un testimonio vivo de la personalidad y el quehacer de la escritora, allende, obviamente, de la interesante imagen del mismo Leopoldo García como intermediario cultural entre España y Francia, y de ambos como introductores de la literatura francesa en España y de la española en Francia.

Apuntemos que el sevillano Leopoldo García Ramón (1845-¿?) fue un joven estudiante que destacó por su dedicada entrega al estudio de la Literatura. Una vez cumplidos los treinta años se trasladó a París, donde acabó fijando su residencia. Su fuente principal de ingresos procedía de su cargo de negociante en la empresa farmacéutica Maison Crimault¹, por lo que las Letras ocuparon posición secundaria, en parte porque restringió la lengua de publicación de sus creaciones al castellano ya fuese en Francia o en España. Lo que de él se conserva en francés son traducciones importantes. Preparó las ediciones francesas del teatro de Calderón y Ruiz de Alarcón y Quintana con sus estudios preliminares para las editoriales francesas Hachette, Garnier y Charpentier, las cuales editaban obras en castellano para poder implantarse en los mercados hispanoamericanos. Asimismo, dio a conocer en Es-

1. Carta de Leopoldo García Ramón a Narcís Oller del 9 de octubre de 1886. Archivo Histórico de Barcelona.

paña las obras de Buffon, Andersen, La Fontaine, Maupassant, Belot, Bocaccio y Radau que al parecer fueron traducciones de propia mano. Todo ello limitó la nombradía de Leopoldo García en Francia, restringida fundamentalmente a la obtenida como periodista en prensa internacional para hispanohablantes, en especial, en *El Correo de Ultramar* impreso en París. Además, nunca abandonó sus colaboraciones en la prensa española, en revistas prestigiosas como *Revista Contemporánea*, *La España Moderna*, *Revista de España* y *El Globo*.

Los primeros contactos entre Leopoldo García Ramón y Emilia Pardo Bazán datan de 1884, a raíz de la salida de *Seres humanos*, la primera novela que él envió a la escritora para que la prologase. Como ella le significaba: “Sin que yo tuviese el gusto de conocer á usted, usted tuvo la cortesía de pedirme unos cuantos renglones, narrándome su irresistible vocación de novelador y sus preferencias hacia la escuela de la verdad en el arte, cuyos principios tanto se discuten en la actualidad”². Pese las imperfecciones que Doña Emilia desveló sin ambages en lo que fue una carta a modo de prólogo, el interés mayor de la escritora por *Seres humanos* residía esencialmente en factores extraliterarios, a saber, el reconocimiento de su autoridad por parte del neófito novelista y el hecho de que aquel texto procediese del dorado París. Por ello, sabiendo que las peticiones denegadas eran numerosas, Pardo Bazán justificó sus atenciones porque le parecía “justo informar al público de como esta escritora residente en el *fin del mundo* (FINISTERRAE) encabeza con su prosa la primer obra de un novelista que se estrena en el centro del orbe civilizado, en París³. Nosotros lo sabemos, pero el lector lo ignora”⁴. Merced a este prólogo y al prurito de europeísmo de Doña Emilia, se inició el itinerario de lo que sería una larga amistad. A partir de entonces García Ramón le remitió sus obras para contar con su juicio esclarecido y sus doctos consejos porque ella era “su conductora en este viaje”⁵ de la composición literaria.

Cuando Pardo Bazán realizó su primer viaje a París, en 1885, conoció personalmente a su prologado. Sus relaciones se consolidaron y el intercambio de noticias, libros o servicios mutuos, como los que esta correspondencia trasluce en relación con Edmond Goncourt, fue continuo. Entre los intereses compartidos entre este librepensador y Doña Emilia cabe destacar el tabaco, al que él consagró su volumen de *El arte de fumar* (1881) o su interés por *El magnetismo, sonambulismo y espiritismo: estudios curiosos y filosóficos* (circa 1880), título también de su autoría. Además de estas cuestiones destacan las literarias; dos de ellas estrechan sus colaboraciones, los Goncourt y la *España Moderna*. Tales cooperaciones ponderan el papel de nuestros protagonistas en tanto que divulgadores de la literatura de ambos países.

2. García Ramón, L., *Seres humanos (estudios de mujer)*, con una carta-prólogo de Emilia Pardo Bazán, París, Biblioteca de la Europa y América, 1884.

3. Doña Emilia también reseñó *La Nena y Filosofía de bolsillo: Arte de vivir* de Leopoldo García en “Letras y libros”, *Nuevo Teatro Crítico*, nº 30 (diciembre de 1893), p. 286.

4. García Ramón, L., *op. cit.*

5. Carta de Leopoldo García Ramón a Narcís Oller, *op. cit.*

Desde el principio de su estancia invernal en París en 1885, Emilia Pardo Bazán pergeñó en adentrarse por los arcanos de aquel mítico mundo literario. En los siguientes términos informaba la escritora de sus escasos avances a Narciso Oller el 12 de enero de 1885, a través del cual había conocido a Albert Savine: “He visto a Mr. Savine y hablado largamente con él; es en efecto persona muy agradable y razonable –cosa rara en los franceses que suelen pecar de enfáticos y exagerados-. Conoce muy bien nuestra literatura, pero ¡pásmese V.! no conoce personalmente a Zola todavía, ni a Daudet tampoco...”⁶. Y aunque como proseguía la escritora en la misma misiva, “no sé como le entraré”⁷ aludiendo a Daudet, empezó confiando en la ayuda de Savine para que le llevase a ver aquellos “literatos de fama”⁸ y al desván de los Goncourt, no desechó la ayuda de personalidades tan diferentes como la princesa María de Ratazzi, Isaac Pavlovsky⁹ o Leopoldo García. Es muy probable que fuese éste último quien preparase la primera visita de la escritora a Edmond Goncourt (su hermano Jules había fallecido unos diez años antes) durante ese primer viaje. Si bien Emilia Pardo Bazán había sido lectora fiel de los hermanos novelistas desde su estancia en Vichy en 1880 y les había consagrado el capítulo XI de *La cuestión palpitante* en 1883¹⁰, nunca había entablado contacto con ellos. Tal vez Albert Savine cumpliera su promesa de introducirla en tan selecto círculo, hecho anecdótico que no podemos demostrar, pero en todo caso no fue él su enlace permanente con el admirado maestro.

A pesar de que Leopoldo García Ramón no desfile por las páginas de los tan habitados *Diarios* de los Goncourt, fue uno de sus asiduos contertulianos según apuntala la correspondencia, al menos, de 1886 a 1893. El uso de las fórmulas familiares de despedida, desde “Votre tout dévoué serviteur” hasta el breve “Bien à vous” o “Bien amicalement” empleadas en sucesivas misivas, es testimonio de la libertad que cierta familiaridad y amistad con Goncourt le autorizaban, razón por la cual, Doña Emilia siempre debió preferir su intercesión. En primavera de 1885, tres meses después de su llegada a París, y ya prácticamente al final de su estancia, Pardo Bazán logró franquear la puerta del docto desván de la calle de Montmercy. De aquella única y primera visita dio noticia a Narcís Oller, ya en La Coruña, en julio de ese mismo año. Entre sus comentarios sobre los contertulianos, la escritora anotaba la sencillez y llaneza de Zola, el carácter más pretencioso y nervioso de Daudet, que pocas simpatías le despertó, y su admiración por Goncourt en los términos siguientes: “Este me agradó por su original carácter, por sus graciosas

6. Clémessy, N., “Une correspondance littéraire. Emilia Pardo Bazán à Narcís Oller”, *CIR d'Expression Contemporaine*, Université de Saint Etienne, 1979, p. 169-189; y MAYORAL, M., “Cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller (1883-1890)”, en *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*, Granada, Universidad de Granada, II, 1989, pp. 389-410.

7. *Ibidem*.

8. *Ibidem*.

9. Thion Soriano-Mollá, D., “Amistades literarias: Doce cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán e Isaac Pavlovsky”, *La Tribuna*, 1, enero 2004, pp. 65-102.

10. Pardo Bazán, E., *La cuestión palpitante* [1883], edición de J. M. González Herrán, Barcelona-Santiago de Compostela, Anthropos-Universidade de Santiago, 1989.

manías e inocentes pesimismo. Hizo todo lo posible para convencerme de que, no estando en 2º grado de tisis o en 1º de locura no era posible tener pizca de talento y que, si yo no era triste, maniática, llena de esplín, tenía que ser... una bruta. (No lo dijo claro, pero se sobreentendía)”¹¹. Como buena conversadora, Doña Emilia promovió una dialéctica recurriendo a los argumentos sobre el vigor e inteligencia del pueblo griego y su desarrollo cultural capaz de contrarrestar el de los avances técnicos y científicos del mundo moderno por los que apostaba Goncourt. A ello replicaba ella, según proseguía en su versión de los hechos, declarando que:

era mejor dar olvido a todo esto (la ciencia) y vivir, vivir contentos y olímpicos, a lo cual yo me sentía dispuesta; él me habló con envidia y despecho de mi color saludable y de mi aire *bien portant*; yo, exagerando la tesis para hacer más donosa la escaramuza, le dije que prefería digerir, respirar, sentir correr la sangre roja y tibia, a esos delirios y refinamientos enfermizos que ellos gastaban. En suma, me pareció Goncourt una fisonomía curiosa de escritor en armonía con sus libros¹².

En esta incipiente visita de 1885, Doña Emilia descubrió al personaje del escritor y confirmó los nuevos derroteros de la novela que el propio Goncourt había encontrado con el japonésismo y el arte del siglo XVIII, el psicologismo, el colorismo (con el que ella identificaba su temperamento), y en particular, con la síntesis de todas las expresiones artísticas (singularmente de la pintura) a través de la palabra escrita.

Doña Emilia, agotando todas las vías posibles, logró ir conociendo un variopinto plantel de escritores, desde lo más granado como Zola, Daudet, Maupasant o Huysmans, hasta los menores que han ido quedando parcialmente relegados al olvido, tales como Alexis, Rod, Metennier o Rosny, por mentar algunos. Sobre ellos fue disertando en la prensa o en sus obras críticas y dio a conocer sus creaciones y credos estéticos en España, de modo que contribuyó a abrir por cauces diversos las fronteras españolas a la literatura europea. En realidad, estos primeros contactos con los grandes novelistas pocas relaciones personales estrecharon. A tenor del billete que ella dirigió a Goncourt en su siguiente estancia en París, en 1886, se puede deducir que no debió tener ningún contacto con él, o al menos respuesta, durante el año transcurrido. “Peut-être m’avez vous oublié : je suis cette dame espagnole qui a été chez vous le printemps dernier”¹³, le recordaba Doña Emilia con el fin de volver a participar en aquellas reuniones dominicales. Desde entonces, se convirtió en una de las tres mujeres allí asiduas durante sus repetidas estancias invernales en París.

11. Carta de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller, La Coruña, 7 de julio de 1885, en OLLER, N., *Memòries literàries. Història dels meus llibres*, Barcelona, Ed. Aedos, 1962, pp. 93-94.

12. *Ibidem*.

13. Carta de Emilia Pardo Bazán a Edmond Goncourt [enero de 1886], reproducida en Francisca López Arias, “Emilia Pardo Bazán y los hermanos Goncourt. Afinidades y resonancias”, *Bulletin Hispanique*, 91, 2 (1989), pp. 409-446.

Las impresiones de su primera visita, comunicadas en la intimidad de la carta privada a Oller, se complementan con las ofrecidas en su *Autobiografía* y, unos años más tarde, con las de la crónica de *Al pie de la torre Eiffel*. Esta última es la que a continuación citamos para conocer de primera mano las actitudes, no obstante, de reserva y retraimiento de la escritora en aquella tertulia. Allí solía asistir:

gozando el doble placer de huir del vulgar, del insufrible domingo parisiense, y de ver y oír a los personajes más elevados de la moderna novela naturalista, y, por consiguiente, lo más vivo y actual de las letras francesas. Recostada en un diván forrado de tela turca, en la esquina de la habitación próxima a la ventana que cae al jardín, yo observaba, aprovechando mi condición de extranjera para hablar poco y enterarme mejor¹⁴.

Subrayemos en esta cita la posición de espectadora prácticamente silente, pues cierto es que Doña Emilia “metía poca baza”¹⁵ y gradualmente fue incrementado su sentido crítico frente aquellos preclaros novelistas. Su visión del granero de 1898 concuerda con algunos comentarios esparcidos en sus textos sobre la poca curiosidad que España suscitaba entre los intelectuales y escritores que fue conociendo en París. A ellos “le(s) importa un rábano”¹⁶ lo que pasaba más allá de la ciudad de París, consignaba Doña Emilia. Nadie, ni siquiera Goncourt le llegó a preguntar ni una vez tras varios años de asistencia: “¿Señora que acontece por España? ¿Qué se escribe, qué se precisa? Es verdad que sólo sirven ustedes para lidiar toros y hacer pronunciamientos?”¹⁷. Por ello, concluía ella con cierta amargura: “El movimiento literario español ni siquiera les inspira la curiosidad que a mi me inspiraría el de Laponia, si un lapón llegase a visitarme desde su helada tierra”¹⁸. Triste resultaba constatar que el papel histórico y cultural de España en Francia no pasaba de los clásicos y que la imagen nacional permanecería indefectiblemente lacrada por los estereotipos de los viajeros románticos, es decir, “las manolas, las naranjas, los toros, el *beau soleil* y los ladrones en gavilla”¹⁹, recogiendo la enunciación de Doña Emilia.

No era una voz en el desierto la de la escritora de Marineda, pues cuando Clarín reseñó la traducción al francés de *La cuestión palpitante* (1886) remachó aquellas ideas sobre el escaso “espíritu de asimilación artística” que caracterizaba a Francia.

14. De un texto al otro, las noticias no presentan el mismo valor subjetivo. PARDO BAZÁN, E., “Apuntes autobiográficos” [1886], *Obras Completas III* ed. a cargo de Harry Kirby, Madrid, Aguilar, 1978, pp. 698-732, texto por el que citamos; así como en el tomo segundo de las de D. Villanueva y J. M. González Herrán. Madrid, Biblioteca Castro - Fundación José Antonio de Castro, 1999, pp. 5-59; y de la autora: *Al pie de la Torre Eiffel (Crónicas de la Exposición)*, Madrid: La España Editorial, s. a. [1889], pp. 130-131. Una versión distinta es la del manuscrito conservado en la Casa Museo Emilia Pardo Bazán, sig 276/37, fol. 44, firmado el 31 de Mayo de 1889.

15. Pardo Bazán, E., *Al pie de la Torre...*, *Ibidem*, p. 125.

16. *Ibidem*.

17. Pardo Bazán, E., Manuscrito, *op. cit.*

18. Pardo Bazán, E., *Al pie de la Torre...*, *Ibidem*, p. 125.

19. *Ibidem*., p. 126.

Invitaba Clarín a sus lectores a repasar “la prensa diaria de París que es literatura propiamente...Repásese las revistas, los catálogos de librería y se verá al literato francés olvidado casi siempre de los extranjero”²⁰. En efecto, como insistía el escritor y en ello concordaba Doña Emilia, de ser *Ática Moderna*, la vida cultural francesa de prestigio se había quedado reducida a la de la centripeta capital. También Clarín se quejaba con su habitual ironía:

Yo lo he dicho ya una vez, y he de repetirlo, aunque el Sr. Savine (autor del folleto de que voy a escribir), se enfade y califique de *rodomontade* la frase²¹: los franceses suelen hablar de los literatos extranjeros como si fueran animales raros que se exponen en el Jardín de Plantas, o ejemplares de tribus... Este desdén de los literatos franceses de ahora respecto de lo extranjero en general, nace, en parte, de orgullo nacional, y en parte de ligereza y pereza de espíritu. Perdonémosles este pecado, no venial, en gracia de las muchas virtudes del ingenio francés, fuente perenne de grandes ideas y chorro continuo de vistosas novedades.

Por lo que toca a España, la ignorancia de los franceses es ya materia de lugares comunes, de vulgaridades repetidas hasta la saciedad por nuestro exaltado patriotismo literario”²².

Emilia Pardo Bazán eligió diversas vías para paliar tal indiferencia, resultado de “infatuación y limitación”²³ que no cabía imitar en España. Para ello, impulsó algunas relaciones de sociabilidad literaria entre sus círculos de allegados. En tanto que periodista y consejera de la *España Moderna* promovió el descubrimiento de nuevos autores y favoreció la circulación de las creaciones y sus traducciones, y en consecuencia, el descubrimiento de nuevas ideas y estéticas. Como demuestra esta correspondencia, frente al narcisismo cultural francés, llámese *chauvinisme* o calvinismo, ella reaccionó en primer lugar entablando relaciones personales, y entre ellas, la de Goncourt fue una de las más veneradas y duraderas. Por ello, a la luz de la correspondencia de García Ramón, no dudó la escritora en proporcionar una imagen real de sí misma, en desvelar confidencias y en satisfacer curiosidades relativas a su vida privada. Tras dos años de relaciones amistosas y desde el momento en que compartieron un mismo proyecto libresco, Doña Emilia autorizó a Leopoldo García Ramón para que desvelase su verdadera situación familiar y respondiera a los rumores que debieron circular por París, si bien no habló de todo ello directamente con Goncourt. A todas luces, había llegado el momento en que Doña Emilia llegó a considerar al maestro francés como un verdadero “amigo” (Carta tercera), pero a pesar de los respectivos intercambios epistolares, silenció cualquier detalle sobre su situación conyugal. De la respuesta de la escritora cabe suponer que Goncourt quiso informarse, pero sin duda las convenciones sociales

20. Alas Clarín, L., *Mezclilla*, Madrid, Fernando Fe, 1889, p. 319.

21. Nota del autor: “Así ha calificado palabras mías, pero con la mejor intención del mundo”.

22. Alas Clarín, L., *op. cit.*, p. 320

23. Pardo Bazán, E., Manuscrito, *op. cit.*

tampoco le permitían solicitar este tipo de información por carta a la escritora, por lo que ambos renunciaron al diálogo abierto y requirieron la voz de amigo intermediario. Si por cortesía García Ramón había estado ocultando el verdadero estado de la escritora, en julio de 1886 ella le suplicaba que le desvelara toda la verdad a Goncourt bajo pretexto de que no le gustaba mantener relaciones falsas con sus verdaderos amigos. “Si Goncourt es lo que debe ser, apreciará su consideración y mi franqueza” (Carta tercera), argüía la escritora para convencer a su fiel corresponsal. La traducción francesa y algunas glosas de la carta original remitió éste a Goncourt, rezaban lo que a continuación citamos:

Obéissant à cette autorisation, je vous dirai donc qu’Emilia est séparée de son mari, à l’amiable. Son mari habite la même rue, quelques maisons plus loin de celle d’Emilia qui reste chez ses parents avec ses enfants ; ceux-ci voient leur père ; quoique M. Quiroga soit riche aussi, l’entretien, l’éducation de ses enfants est faite par Emilia. Dans cette séparation, (ceci je me permets de l’ajouter pour mon compte), les torts ne sont ni à l’un ni à l’autre. C’est un malentendu. M. Quiroga n’avait le caractère voulu pour être le mari d’un écrivain, qui est femme par surcroît ; il était jaloux paraît-il, et ne comprenait pas beaucoup de choses : les visites aux bibliothèques, les voyages, etc. **même avec lui**. Il est un peu artiste, cause aggravante ! Emilia dit que ‘pouvant être le plus heureux des hommes, il s’est rendu le plus malheureux’. Je le crois exact. Voilà, Monsieur, la vérité vraie” (Carta 3)²⁴.

Como demuestra la cita, Emilia Pardo Bazán proyectaba allende los Pirineos una imagen más libre, por lo que a su mensajero le hace desvelar, bajo pretexto de honestidad y sinceridad, confidencias a las que no solía aludir aunque fuesen *vox populi*.

Anotemos, por otra parte, que estas cartas no son las únicas que dan cuenta de las relaciones profesionales y amistosas que Doña Emilia mantuvo con Edmond de Goncourt. Todos estos documentos contrastan con el tratamiento tan secundario que Edmond Goncourt le infligió en su *Diario*, a imagen del mismo Leopoldo García, quien permaneció totalmente ausente en aquellas páginas tan transitadas. No cabe la menor duda que el célebre *Diario* estaba destinado a un público francés y que los autores formatearon las imágenes que de ellos quisieron legar, así como las de los numerosos personajes que los acompañaron en sus domingos de tertulia.

Emilia Pardo Bazán no sólo puso empeño en estrechar sus propios lazos personales, sino que hizo pasar por aquel desván a algunos españoles como algunas de las cartas de Leopoldo García ilustran. Ella, respetando las convenciones de la época, transmitía las cartas de presentación a través de su amigo sevillano para que Edmond Goncourt las aceptase o rechazase. Así impuso a Narcís Oller y Josep Yxart la célebre y criticada visita, debido a que a los catalanes no les gustó la actitud tutelar y embajadora de la escritora durante los días que coincidió con ellos

24. Subrayado original del autor.

en París²⁵. Otras personalidades también concertaron su cita con Goncourt merced a Doña Emilia y Leopoldo García: el químico José Rodríguez Mourelo y el editor Manso de Zúñiga, entre otros, así como el personaje que a principios de abril, silenciosa la primera carta de este epistolario.

La introducción de algunos españoles en los círculos de sociabilidad franceses y, en particular, en este altar del coleccionismo y del japonismo, podría a fin de cuentas haber despertado la curiosidad de aquellos contertulios por España y por una realidad distante de los estereotipos sobre la Inquisición, las panderetas y los toros. Obviamente, estos contactos no tenían que resultar unilaterales, aunque así lo fuese con algunas personalidades, porque al decir de la escritora, uno podía conocerse a sí mismo, mirando al otro²⁶, lo cual podía tanto servir para difundir la literatura española en Francia, como contribuir así a la mayor comprensión de aquellos representantes de la novela moderna, y en particular, de Edmond Goncourt entre una elite española.

Por su parte, una vez en España, la escritora intentó mantener vivas sus relaciones según demuestran algunos de sus epistolarios ya estudiados. Doña Emilia, siempre ávida de noticias parisinas, recibía variada información a través de la prensa especializada y de algunas amistades. Leopoldo García Ramón iba dando puntuales noticias en una correspondencia que hubo de ser nutrida. García Ramón se mostraba siempre prudente y animoso con el maestro. Él estaba al tanto de los estrenos y las novedades, y según demuestran las cartas que a continuación reproducimos, siguió perfectamente la trayectoria de Edmond Goncourt como lector avezado del prólogo de *Germinie Lacerteux* (carta segunda), como espectador de su adaptación teatral en la que auguraba la renovación tan esperada del teatro (carta séptima), o como crítico en su reseña de la tercera edición de *La femme au XVIII^e siècle* (carta quinta), por citar los textos que este corpus documenta. En su calidad de intermediario entre los dos novelistas, las exégesis de estas novedades llegaban sin gran demora a la escritora. Asimismo, los favores y las atenciones mutuas de índole práctica pusieron en circulación, entre Meirás, Madrid y París, libros y artículos, de modo que algunos designios de la escritora no quedaron en meras solicitudes cuando luchaba por hacer un hueco a su nombre en Francia. Aunque sea en eco, se podrá observar en esta correspondencia la diligencia con la que Doña Emilia actuaba desde la distancia.

La correspondencia directa de García Ramón a Goncourt y la voz intercalada que Pardo Bazán consigue filtrar, documentan cómo los planes editoriales de la novelista eran proyectos ambiciosos, tanto los originales como los traducidos. Desde su primer viaje en 1885, había negociado con Albert Savine su traducción de *La cuestión palpitante*, bajo el pertinente título en Francia de *Le Naturalisme en Espagne* (1886). El mismo editor sacaría a la luz la traducción de *Bucólica* que

25. Oller, N., *op. cit.*, p. 83-90; Thion Soriano-Mollá, D., *op. cit.*

26. Pardo Bazán, E., "Interrogantes. Mujeres y Mujeres", *El Imparcial*, 20 de junio de 1920.

el escritor sevillano vertió al francés²⁷. Sin duda le hubiese gustado a Doña Emilia contar con el aval y la presentación en un prólogo de Edmond Goncourt en tierras francesas para imponer con mayor crédito este último libro en aquel mercado francés. Por ello, es el fiel amigo e intermediario, seguramente por sugerencia de la escritora, quien informaba de su traducción *Bucolique* al maestro, para que pudiese descubrir el texto y, como rezaba su solicitud del 30 de diciembre de 1886: « je viens vous demander de la lire et de lui faire quelques lignes de préface pour la présenter au public. C'est très court et cela ne vous demandera pas un grand effort. Je sais que vous ferez un sensible plaisir à Mme. Pardo » (Carta quinta). Quizá el premio con el que García Ramón presentó su traducción y el breve plazo que concedió a Goncourt para remitirle un prólogo, unos quince días, impidieron su composición en aquellas fechas navideñas. *Bucolique* salió a la luz, efectivamente, pero al año siguiente, sin prólogos ni advertencias introductorias, ni siquiera del traductor.

Goncourt era consciente de la importancia de la traducción, y sobre todo de una buena versión que no desvirtuase el original, como ya explicó cuando Doña Emilia le remitió la traducción clandestina de *La fille Eloise*²⁸. Por otra parte, para Doña Emilia, éste debía ser un favor con el que Edmond Goncourt hubiese podido corresponder a su empeño en que “fuese menos peregrino y muy respetado”²⁹ el nombre del novelista francés en España, ya que, a juicio de la escritora, Goncourt era menos conocido que Daudet y Zola. Ella realmente estaba contribuyendo a la divulgación de su nombre y de su obra merced a sus estudios críticos, como luego lo haría desde *Nuevo Teatro Crítico*, *La España Moderna* y *La Ilustración Artística*, y en particular, merced a la traducción de su propia mano de *Les Frères Zemganno*.

Como ya se ha estudiado, la correspondencia entre Doña Emilia y Edmond Goncourt conservada gira en torno a la traducción de *Les Frères Zemganno*³⁰. Las cartas de Leopoldo García en las que éste hace las veces de mediador se intercalan de manera natural con las que los novelistas intercambiaron directamente, de modo que aportan algunos detalles más sobre el proceso de traducción e impresión y permiten avalar algunas de las intuiciones adelantadas por sus estudiosos³¹. Puesto que Emilia Pardo Bazán requería la ayuda a su amigo Leopoldo García Ramón para los asuntos más diversos, en junio de 1886, mandó comunicar al maestro

27. Pardo Bazán, E., *Bucolique*, Paris, A. Savine, 1887

28. Oller, N., *op. cit.*

29. Pardo Bazán, E., Manuscrito, *op. cit.*, fol. 44.

30. Aragón Ronsano, F., “Emilia Pardo Bazán et Edmond de Goncourt: Une fusion poético-réaliste”, *Excavatio*, XVIII, 1-2 (2003), pp. 303-321; Freire López, A. M., “Emilia Pardo Bazán, traductora: una visión de conjunto”, *Traducció i traductors, del Romanticisme al Realisme*, Francisco Lafarga & Luis Pegenante (eds.), Berna, Peter Lang, 2006, pp. 143-157. ; González-Arias, F., “Emilia Pardo Bazán y los hermanos Goncourt. Afinidades y resonancias”, *Bulletin Hispanique*, 91, 2, 1989, pp. 409-446, y *Portrait of a Woman as Artist. Emilia Pardo Bazán and the Modern Novel in France and Spain*, New York & London: Garland Publishing, 1992; González Herrán, J. M., “Edmond de Goncourt ayuda a Emilia Pardo Bazán en la traducción de su novela *Les frères Zemganno*”, en Thion Soriano-Mollá, Dolores, *Hommage à Emilia Pardo Bazán*, Rennes, Presses Universitaires, 2005, pp. 183-196.

31. González Herrán, J. M., *Ibidem*.

que “le encantaría recibir el ejemplar de *Les Frères Zemganno* firmado por usted y también un ejemplar de *La Maison d’une artiste*”. Hacía un mes que ella había recibido la autorización de Goncourt para la traducción del primero pero no podía empezar su trabajo. A pesar de haber solicitado esos volúmenes de antemano al propio Edmond, el intermediario intentaba justificar la impaciencia de la escritora: “Elle craint que vous soyez embarrassé pour l’envoi de ces volumes, et me prie de vous offrir mon concours. C’est-ce que je viens de faire, ayant la facilité de lui faire tenir ces livres dans le plus bref délai possible” (Carta segunda). Como ya supuso José Manuel González Herrán, Doña Emilia realizó la traducción de *Les Frères Zemganno* en agosto de 1886, exactamente en julio, había realizado más de la mitad, según escribía a Leopoldo García y a su vez éste transmitía a Goncourt. Además, estaba ya programando la redacción de su estudio preliminar para lo que requería la intervención de su amigo con el fin de conseguir un estudio biográfico sobre los dos hermanos.

Si bien en un principio se manejaron los nombres de Fe y de Cortezo, encontrar editor fue más arduo que el proceso de versión. Para concluir su compromiso, Fe requería el manuscrito original que Doña Emilia debió concluir aquel mismo otoño de 1886, porque según transmitía Leopoldo García a Goncourt, ella le instaba en julio de 1886: “Dites-lui aussi que jusqu’à l’automne on ne trouvera pas un éditeur; mais je crois réussir. Je n’ai pas encore écrit si Fe, ne voulant le faire que lorsque traduction et préface seront prêts” (Carta tercera). En abril del año siguiente, la situación no había cambiado. Doña Emilia seguía solicitando un documento biográfico, ahora el *Diario*, y posponía la decisión del editor hasta otoño de 1887, declarando que si fuese negativa, ella misma correría con los gastos³². La situación se resolvió hacia principios de 1889. En mayo Pardo Bazán anunciaba ya la salida inminente de la obra desde sus “Crónicas de la Exposición” y concluía en Madrid lo que debió de ser un nuevo borrador de su prólogo a *Los Frères Zemganno* en fecha del 31 de mayo de 1889 al mismo tiempo que la crónica³³. Manso de Zúñiga quiso negociar en directo los derechos de traducción y una nueva edición en francés ilustrada (Carta sexta). Las ilustraciones de la traducción de Doña Emilia de *Los Frères Zemganno* corrieron a cargo de Apelles Mestres, y algunas de ellas fueron incorporadas a aquella edición francesa de 1891. Goncourt apreció los grabados y reconoció la maestría del dibujante “de la familia Vierge, et dont on sent la science et l’habilité”³⁴, transcribía Doña Emilia en *Nuevo Teatro Crítico*. El proceso de edición se dilató todavía un año más. El domingo 23 de junio de 1891 anotaba Edmond Goncourt la noticia, en las únicas líneas en que Doña Emilia es protagonista efímera del célebre *Diario*: “Beaucoup plus de monde chez moi. Mme. Pardo Bazán, plus bien portante que jamais, m’apprend que décidément, elle a trouvé un

32. Carta de Emilia Pardo Bazán a Edmond Goncourt del 20 de abril de 1887, en González-Arias, Francisca, *op. cit.*, pp. 440-441

33. Pardo Bazán, E., Manuscrito, *op. cit.*

34. Pardo Bazán, E., “Al primer vuelo”, *Nuevo Teatro Crítico*, 6, junio de 1891, p. 52

éditeur pour sa traduction des FRERES ZEMGANNO, qui sera illustrée pas le plus célèbre dessinateur espagnol du moment”³⁵.

En este proyecto común, el ejercicio de la traducción de aquella autobiografía “escrita con sangre del corazón”³⁶ velaba el estudio que la escritora realizaba de aquellos temas, tratamientos y formas precursoras de una nueva novela. De la mano del heraldo francés, ella fue tomando conciencia de las vías de transformación del arte moderno y confirmando sus propias indagaciones neoidealistas, las cuales, secundaron la afirmación de su propia sensibilidad estética y unas propuestas narrativas originales. Pero a la sazón, a partir de 1889, el lindo desván que había sido uno de sus mejores recuerdos parisienses en sus *Apuntes autobiográficos*, donde “se reúnen la espada, la mala y el basto de la moderna novela francesa”³⁷, había perdido su original encanto. No es de extrañar que al margen de los Goncourt, Doña Emilia ofreciese una opinión muy distinta de aquellas reuniones dominicales y de sus contertulianos. Habían transcurrido ya unos cinco años desde su primera visita. Ahora que su madurez como novelista y crítica moderna estaban ya apuntaladas, ella daba muestras de menor credulidad y admiración hacia aquellos contertulianos que permanecían en su egoísta aislamiento. Forzosamente tuvo que sentirse menospreciada por su calidad de mujer, de escritora y aristócrata acostumbrada a brillar en los salones españoles. En la tertulia, ahora triste y apagada, Doña Emilia confesaba que: “mientras ellos se creen que les admiro, yo les analizo, no siempre con benevolencia”³⁸ y censuraba el egocentrismo, el materialismo, la desconfianza y el individualismo, el laconismo, la tristeza y melancolía de estos excelsos representantes de la literatura francesa. Por ello, cinco años después, al constatar el poco cambio de actitud hacia la literatura española, y probablemente, hacia su propia persona, no dudó en dar rienda suelta a los verdaderos sentimientos e impresiones. Desveló con malicia, en la citada crónica, los desajustes entre las figuras humanas y las de los escritores miembros de aquella tertulia, que si bien debía ser la “flor y nata de la cultura francesa”, recalca especialmente la escritora la mediocridad de Huysmans hablando de su cocinera, “las inyecciones de morfina y los alifafes nerviosos” de Daudet quien parecía “una rata muerta en el cesto de su trapero” y rara vez salía “de su concha”; en cuanto al maestro Zola, transcribía la periodista “suele hablar por monosílabos, pasea que te pasearás, dejando caer las

35. Goncourt, E. de, *Journal des Goncourt*, Paris, Robert Laffont, p. 285; y *Les frères Zemganno*, Paris, G. de Charpentier, 1879, traducida del francés por Emilia Pardo Bazán, Madrid: La España Editorial, s. a. [1891].

36. Pardo Bazán, Emilia, “Estudio preliminar” a su traducción de *Los hermanos Zemganno*, Madrid: La España Editorial, s. a. [1891], reeditado bajo el título “Edmundo de Goncourt y su hermano”, en *La España Moderna*, marzo 1891, pp. 68-94; *Obras Completas*. Tomo III. *Cuentos / Crítica literaria* (edición de H. L. Kirby Jr.), Madrid, Aguilar, 1978, pp. 951-964.

37. Pardo Bazán, E., “Apuntes autobiográficos” [1886], *Obras Completas III* ed. a cargo de Harry Kirby, Madrid, Aguilar, 1978, p. 729 [698-732]; así como en el tomo segundo de las de D. Villanueva y J. M. González Herrán. Madrid, Biblioteca Castro - Fundación José Antonio de Castro, 1999, pp. 5-59.

38. Pardo Bazán, E., *Al pie de la Torre Eiffel (Crónicas de la Exposición)*, op. cit., p. 127.

palabras como si soltase pedruscos”³⁹. En suma, en aquella tertulia: “Diríase que allí va todo el mundo con el propósito de reservarse, de economizar cerebro para que no falte cuando lo pida el editor, de no pronunciar frase ni derrochar idea que el día de mañana utilice un compañero plagario”⁴⁰. Sólo Edmond Goncourt se salvó en aquellos párrafos desbordantes de petulante burla, aun cuando sabía que eran vitalmente lo opuesto a ella en algunas ideas, costumbres e higiene de vida. No es gratuito si su crónica concluía con un auto de defensa del admirado escritor en la que Doña Emilia le desagraciaba frente a las recusaciones de la prensa debido a su “naturalismo brutal”. -“Señora Pardo Bazán... ¿es verdad que soy tan marrano como aquí aseguran?”⁴¹, le preguntó al parecer Edmond. Y la escritora desde su tribuna no dudó en blandir su pluma a favor de aquel “artificialista”⁴² que había logrado desentrañar el poder misterioso de la Idea a través de la palabra.

A partir de entonces, Doña Emilia confirmó asimismo su interés por los nuevos idealistas, bizantinos, decadentes y simbolistas, hacia aquellos escritores menos conocidos que aportaban ideas nuevas y recientes, a imagen del libro *All 'vanguardia* de Vittorio de Picca, como consignaba en *La España Moderna* en 1890:

Yo, por mi parte, he resuelto, una vez publicado el estudio que encabeza *Los hermanos Zemganno*, y que hace tiempo escribí, rehuir hasta el nombrar a estos escritores franceses (Zola, Daudet, los Goncourt) como no sea por inevitable precisión o a fin de decir algo que me parezca nuevo, raro y desconocido, si algo así puede ocurrírseme o puede ofrecerse respecto de tan celebrados autores. Quizá este reposo aclare o rectifique nuestra actual apreciación⁴³.

Estas declaraciones fueron menos tajantes de lo presumido por la autora. Su colaboración con Goncourt, y como agente, la de Leopoldo García, perduró en sus proyectos internacionales, en las revistas y editorial de José Lázaro Galdiano (Carta octava). El proceso seguía los mismos cauces, de modo que el escritor sevillano continuó traduciendo a Goncourt las misivas que Doña Emilia le remitía. En la única que se conserva al respecto, la escritora le anunciaba la existencia, bajo su dirección, de la nueva revista internacional. Puesto que ella quería contar con los trabajos de las más prestigiosas plumas internacionales, exhortaba con determinación al amigo para que obtuviese la colaboración del maestro: “Faites-moi le plaisir d’aller voir notre ami de Goncourt et lui dire que s’il a quelque chose d’inédit⁴⁴, qui rentre dans les dimensions d’un article de revue, (15 a 20 pages) qu’il vous le donne* (*Il pourra naturellement le publier ailleurs après le 31 Mars)” (Carta novena). A cambio, Goncourt percibió la retribución máxima de la revista, cien francos.

39. *Ibidem*.

40. *Ibidem*.

41. *Ibidem*, p. 131.

42. *Ibidem*.

43. Pardo Bazán, E., “Últimas modas literarias”, *La España Moderna*, febrero de 1890, pp. 159-175.

44. Subrayado original del autor.

Doña Emilia se comprometió a traducir (y si lo hizo fue anónimamente) sus textos, pero para ello exigía su colaboración imperiosamente porque podía abonar el terreno para una mejor recepción de la traducción, ahora sí, de salida inminente:

Il faudrait me le faire tenir de suite. La Revue a 400 lecteurs et la publication de cet écrit serait d'autant plus à souhaiter, qu'en avril on va commencer à imprimer ma traduction espagnole de *Frères Zemganno*, qui paraîtra en Mai, avec une longue étude de moi sur le romancier que nous aimons si vivement. Dites-lui que je considère la remise de ces pages inédites comme une faveur exceptionnelle, et priez, suppliez, mettez-vous à genoux s'il le faut, mais obtenez-le du maître. Je compte sur vous. Faites-lui mes amitiés.

No si cierta autoridad, Leopoldo instaba a su vez a Edmond Goncourt que satisficiera los requerimientos de la escritora: “Ceci dit tout. Je suis convaincu que vous ne refuserez pas cette prière à Mad. Pardo Bazán et vous serez bien aimable de me prévenir par une ligne ‘tel jour’... afin que j’aie à prendre ce feuillet chez vous, cette semaine d’une heure à 2^h pour vous éviter tout tracés”, porque él mismo se había convertido en agente y colaborador de *La España Moderna* en París. De estos servicios mutuos nacieron las colaboraciones de Leopoldo García Ramón en *La España Moderna* y la compra a Saénz de Jubera de los derechos de autor de la traducción de *Chérie*, publicada por entregas en la revista, además de otros artículos que la escritora siguió solicitando mediante García-Ramón⁴⁵.

Porque “el eclecticismo es la única filosofía que resuelve las aparentes antinomias de la belleza”⁴⁶, pese al exclusivismo, el arte enfermizo y decadentista de Edmond Goncourt, Doña Emilia nunca modificó el sesgo de sus opiniones respecto del dueño del Granero en textos posteriores. Ni la carta VII. Los Goncourt» de *Al pie de la torre Eiffel*, ni su necrológica en *La Ilustración Artística*, ni las exégesis a él consagradas en el segundo tomo de *La literatura moderna* en Francia debieron ser las últimas muestras de admiración de Doña Emilia hacia el que siempre consideró injusta y insuficientemente reconocido dada su profunda originalidad y acentuada personalidad, rasgos que sin embargo le “había estorbado para formar prosélitos y escuela literaria”⁴⁷. De haberse publicado el último tomo de *La literatura moderna*; una vez más, este precursor del arte ideal hubiese quedado inmortalizado en España, donde lamentablemente tan pocos adeptos tuvo.

Concluiremos recordando que la labor anónima pero activa de Leopoldo García Ramón en aras a la circulación de las ideas y de la cultura española en Francia

45. *Querida* fue publicada desde noviembre de 1891 hasta marzo de 1892, “Ideas y sensaciones”, en *La España Moderna*, 2 de septiembre de 1890, t. 21, pp. 101-105; póstumamente, “La mujer francesa en el siglo XVIII”, julio de 1998, t. 115, pp. 130-157; en *Revista Internacional*, “La señora Gervaisais”, en mayo y junio de 1894, t.5, pp.96-161 y t.6, pp. 9-76.

46. Pardo Bazán, E., *Al pie de la torre Eiffel*, op. cit., p. 13.

47. Pardo Bazán, E., “La vida contemporánea. Un hombre de este siglo”, *La Ilustración Artística*, 762, 1896, p. 530

y viceversa gozó de notable reconocimiento en los círculos literarios franceses. Como testimonio la carta que cierra este epistolario, Leopoldo García Ramón fue propuesto para la alta distinción francesa de la Cruz de la Legión de Honor⁴⁸ por iniciativa y apoyo, entre otros, de Edmond Goncourt.

CARTAS DE LEOPOLDO GARCIA RAMÓN A EDMOND GONCOURT

1

Monsieur⁴⁹,

J'ai une lettre de présentation à vous remettre de la part de mon amie Madame. E. Pardo Bazán, mais ce dimanche il m'est impossible ayant pris rendez vous avec M. Renan. Puis-je vous aller voir dimanche prochain à 2h ? Si l'heure et le jour sont bien, ne prenez pas la peine de me répondre.

Votre tout dévoué serviteur,
García Ramón
1, passage Saulnier
4 avril, 86

2

2 Juin [1886]

Monsieur⁵⁰,

Malgré mon vif désir de vous aller voir, cela ne m'a pas été possible; j'ai été souffrant, avec la gorge mise à mal par une angine, et j'ai eu beaucoup à travailler et à courir, pour une grosse affaire. Ne pouvant vous faire une visite avant deux semaines, je crois devoir vous adresser un mot pour vous dire que Madame Pardo Bazán m'écrit qu'elle serait charmée de recevoir l'exemplaire des Frères Zemmanno, signé par vous, et aussi *la Maison d'une artiste*. Elle craint que vous soyez

48. Los archivos de la Legión de Honor presentan importantes lagunas, por lo que no hemos podido documentar este dato, ni siquiera consultar el nutrido informe que se suele presentar en las campañas de solicitud de dicha distinción.

49. Carta de Leopoldo García Ramón a Edmond Goncourt, BNF, sig. Fol. 56

50. Carta de Leopoldo García Ramón a Edmond Goncourt, BNF, sig. Fol. 57

embarrassé pour l'envoi de ces volumes, et me prie de vous offrir mon concours. C'est-ce que je viens de faire, ayant la facilité de lui faire tenir ces livres dans le plus bref délai possible. Si cela vous convient, j'enverrai mon secrétaire les prendre le jour que vous voudrez bien me fixer.

Cordialement à vous,

García Ramón
1, Passage Saulnier

3

3 Juillet, 86

Cher Monsieur⁵¹,

J'avais l'intention bien arrêtée de vous aller serrer la main ; mais une dépêche que je reçois à l'instant m'annonce l'arrivée au Havre, lundi, de mon fils que je n'ai pas vu depuis dix huit mois, et je vais le recevoir.

J'ai lu la préface de *Germinie Lacerteux*. Certes, je serais de votre avis que rien ne veut la note simple et brutale, écrite sans aucun souci du public, si tous les romanciers avaient la même puissance que vous et savaient donner une telle intensité de vie. Mais, beaucoup ne peuvent atteindre ce but qu'en tâtonnant, après des pénibles recherches. Encore, la beauté réelle de ces notes ne fait qu'aimer davantage le roman que vous en avez tiré. La force vitale est aussi remarquable, et il y a, en outre, un admirable effort d'observation rétrospective dont vous ne paraissez tenir compte. En un mot, j'aime beaucoup la préface, *Germinie* est là toute entière, mais il fallait l'en sortir, nous la montrer par le menu, et tout pesé, j'aime encore mieux le roman.

Voici ce que Madame Pardo Bazán m'écrit : « Quand vous verrez de Goncourt, dites-lui que j'ai déjà traduit plus de la moitié de *Zemganno*; que je lui saurais gré de m'envoyer une étude biographique de lui et de son frère, car le moment approche de commencer mon étude sur eux ; s'il n'a pas en double ce document, je m'engage à le lui rendre. Dites-lui aussi que jusqu'à l'automne on ne trouvera pas un éditeur ; mais je crois réussir. Je n'ai pas encore écrit si Fe, ne voulant le faire que lorsque traduction et préface seront prêts. Au même temps informez Goncourt, je vous prie, de ma véritable situation conjugale. Avouez-lui franchement que vous lui avez caché la vérité pour égard pour moi ; mais, comme je n'aime pas être dans une fausse position avec mes amis, je vous ai supplié de lui dire la vérité. Je crois

51. Carta de Leopoldo García Ramón a Edmond Goncourt, BNF, sig. Fol. 58

que si Goncourt est ce qu'il doit être, il estimera votre considération et ma franchise».

Obéissant à cette autorisation, je vous dirai donc qu'Emilia est séparée de son mari, à l'amiable. Son mari habite la même rue, quelques maisons plus loin de celle d'Emilia qui reste chez ses parents avec ses enfants ; ceux-ci voient leur père ; quoique M. Quiroga soit riche aussi, l'entretien, l'éducation de ses enfants est faite par Emilia. Dans cette séparation, (ceci je me permets de l'ajouter pour mon compte), les torts ne sont ni à l'un ni à l'autre. C'est un malentendu. M. Quiroga n'avait le caractère voulu pour être le mari d'un écrivain, qui est femme par surcroît ; il était jaloux paraît-il, et ne comprenait pas beaucoup de choses : les visites aux bibliothèques, les voyages, etc. même avec lui⁵². Il est un peu artiste, cause aggravante ! Emilia dit que « pouvant être le plus heureux des hommes, il s'est rendu le plus malheureux ». Je le crois exact. Voilà, Monsieur, la vérité vraie.

Et maintenant, excusez-moi, de vous ennuyer si longtemps et croyez-moi bien amicalement tout votre,

García-Ramón
1, Passage Saulnier

4

3 Juillet, 86

Mon cher monsieur⁵³,

J'ai l'honneur de vous présenter Mr. José Rodriguez Mourelo, écrivain par aventure et un des plus illustres chimistes d'Espagne, qui désire faire votre connaissance. C'est avec regret que j'ai dû renoncer à l'accompagner chez vous, ma journée étant prise. M. Mourelo, en amateur passionné et éclairé des choses du Japon, visitera avec joie les merveilles que vous possédez.

Je vous remercie de l'accueil que vous ferez à cet ami qui l'est aussi de Mme. Pardo Bazán.

Croyez à ma respectueuse et sympathique amitié,

García-Ramón
1, Passage Saulnier.

52. Subrayado original del autor.

53. Carta de Leopoldo García Ramón a Edmond Goncourt, BNF, sig. Fol. 60

5

Paris, le 30 Décembre 1886

Cher Monsieur⁵⁴,

J'ai traduit en français une des nouvelles de Mme. Pardo Bazán : *Bucolique* et je viens vous demander de la lire et de lui faire quelques lignes de préface pour la présenter au public. C'est très court et cela ne vous demandera pas un grand effort. Je sais que vous ferez un sensible plaisir à Mme. Pardo. Par les engagements avec mon éditeur je dois lui fournir le tout le 15 janvier à fin de mettre la plaquette en vente le 1^{er} février, et vous saurais gré de me dire si vous acceptez ou non.

Vous recevrez les épreuves par ce même courrier.

J'aurais été vous voir, mais atteint d'un commencement d'angine, mon médecin me défend de sortir.

Croyez à mon amitié,

García Ramón

Merci du vol. *La Femme* que je vais relire ces jours-ci.

6

[1886]

Cher Monsieur⁵⁵,

J'ai gardé le lit pendant 7 semaines avec un rhumatisme articulaire tout à fait bien ; aussitôt guéri il a fallu se mettre à l'ouvrage et en ce moment je suis absorbé par mon roman que j'ai promis pour octobre. Ceci vous expliquera pourquoi j'ai tardé si longtemps à écrire l'article que je vous avais promis sur *La Femme au XVIII^e siècle* et pourquoi je ne vous l'apporte pas moi-même. Je vous l'envoie par mon secrétaire vous prie de dire chez Didot que je l'ai fait pour qu'on ne me tienne pas pour un farceur. Je vous envoie également l'exemplaire de *La Femme* pour que, suivant votre promesse, vous ayez l'obligeance de le signer. Je vous remercie et aussitôt libre j'irais vous remercier moi-même de vive voix.

Bien à vous,

L. García Ramón
1, Passage Soulnier

54. Carta de Leopoldo García Ramón a Edmond Goncourt, BNF, sig. Fol. 61

55. Carta de Leopoldo García Ramón a Edmond Goncourt, BNF, sig. Fol. 62

7

Monsieur⁵⁶,

Merci de vos sentiments de condoléance au nom de ma femme et au mien.

M. de Zúñiga, éditeur de Madrid, se disposait à vous voir demain et à vous présenter une lettre de M. Pardo Bazán, et il a dû partir précipitamment hier soir. Il voulait s'entendre avec vous, pour le droit de traduction de vos ouvrages, car c'est lui qui va publier *Les Frères Zemganno*.

Il m'a prié de vous dire qu'il vous écrira de Madrid.

Bien cordialement votre,

L. García Ramón

8

Paris, le 2 Janvier 1888

Monsieur Edmond de Goncourt.

Cher Monsieur et ami⁵⁷,

Je ne suis allé que hier voir votre *Germinie Lacerteux*, par la simple raison qu'auparavant j'étais disposé à tout trouver sublime parce que la critique trouvait tout mauvais. Je ne veux pas vous importuner d'une longue analyse, que je développerai dans ma prochaine revue ; je veux seulement vous dire que vous avez su transporter à la scène l'effroyable intensité de vie que vous aviez mise dans le roman. Votre pièce est un bon roman en dialogues. Mon fils, nourri de Balzac, mais pas littérateur du tout, torpilleur de la marine française, âme large et sincère connaissant son Paris, a trouvé cela vrai et beau. Ce jugement sera celui du public dans quelques dix ans. Quoiqu'il arrive, que le théâtre se modernise ou pas, c'est à vous que reviendra l'honneur d'avoir posé le premier jalon, large et solide, de la renaissance attendue. Mon seul regret c'est de ne pas écrire en français pour dire la vérité crue aux mufles de la critique.

Bien amicalement à vous ;

L. García Ramón

56. Carta de Leopoldo García Ramón a Edmond Goncourt, BNF, sig. Fol. 63

57. Carta de Leopoldo García Ramón a Edmond Goncourt, BNF, sig. Fol. 64

9

Lundi, 25 Février 1889

Monsieur Edmond de Goncourt.

Cher Monsieur⁵⁸,

Je reçois ce matin une lettre de Mad. la Comtesse Pardo Bazán, me chargeant d'une commission pour vous. Ne pouvant vous voir que dimanche, dans 6 jours, je crois nécessaire de vous en faire part par lettre. Il paraît à Madrid, depuis janvier, une Revue rédigée par les grands écrivains d'Espagne, sous le titre *L'Espagne Moderne* sous la direction de Mad. Pardo Bazán, dont je traduis la demande :

« Faites-moi le plaisir d'aller voir notre ami de Goncourt et lui dire que s'il a quelque chose d'inédit⁵⁹, qui rentre dans les dimensions d'un article de revue, (15 à 20 pages) qu'il vous le donne. *La Revue* lui paiera le maximum qu'on accorde ici, soit une somme de 100 francs. Je traduirai cela pour le n° du 31 Mars. Il faudrait me le faire tenir de suite. La Revue a 400 lecteurs et la publication de cet écrit serait d'autant plus à souhaiter, qu'en avril on va commencer à imprimer ma traduction espagnole de *Frères Zemganno*, qui paraîtra en Mai, avec une longue étude de moi sur le romancier que nous aimons si vivement. Dites lui que je considère la remise de ces pages inédites comme une faveur exceptionnelle, et priez, suppliez, mettez-vous à genoux s'il le faut, mais obtenez-le du maître. Je compte sur vous. Faites-lui mes amitiés ».

Ceci dit tout. Je suis convaincu que vous ne refuserez pas cette prière à Madame Pardo Bazán et vous serez bien aimable de me prévenir par une ligne « tel jour »... afin que j'aie à prendre ce feuillet chez vous, cette semaine d'une heure à 2^h pour vous éviter tout tracés. Je vous remercie sincèrement d'avance pour Madame Pardo et pour moi, et vous serre très amicalement la main,

*Il pourra naturellement le publier ailleurs après le 31 Mars.

L. García-Ramón
13, Passage Saulnier

58. Carta de Leopoldo García Ramón a Edmond Goncourt, BNF, sig. Fol. 65

59. Subrayado original del autor.

10

24 Mars 93

Cher Maître⁶⁰,
 Un grand personnage de Buenos Aires, qui est aussi un écrivain de mérite, désire pour son cabinet de travail votre portrait, ci-joint, avec les mots
 A Mr. Carranza

Edmond Goncourt
 La demande est drôle, mais elle vient d'un enthousiaste et Daudet ainsi que Zola l'ont accueillie. Si vous daignez faire de même vous n'aurez qu'à mettre le portrait dans l'enveloppe incluse et l'envoyer à la poste. J'aurais attendu à dimanche pour le porter, mais ce Monsieur part samedi soir.
 La signature sur le recto⁶¹, le portrait devant être encadré.
 Secourez-moi et croyez-moi votre tout dévoué,

L. García-Ramón
 4, Place de la Bourse

11

[s f]
 Mon cher Maître⁶²,
 M'ayant communiqué, avant de la remettre au ministre, une demande [de] la Croix de la Légion d'honneur en ma faveur, que vous avez daigné appuyer de votre signature, je vous remercie de ce témoignage de sympathie, pour moi inoubliable, et vous présente mes sentiments dévoués,

L. GarcíaRamón
 4, Place de la Bourse

60. Carta de Leopoldo García Ramón a Edmond Goncourt, BNF, sig. Fol.66

61. Subrayado doble original del autor.

62. Carta de Leopoldo García Ramón a Edmond Goncourt, BNF, sig. Fol.67